



LECCIÓN DE DESPEDIDA

Francisco Contreras



GRADUACIÓN 2º BACHILLERATO
I.E.S. PADRE MANJÓN

De Poetas y su Poesía

Buenas tardes:

Sr. Director, Presidenta del A.M.P.A., madres, padres, promoción 2010-2016 del IES Padre Manjón.

Confieso que desde el instante en el que el Sr. Director del Instituto D. Rafael Artacho me propuso para la lección de despedida de esta promoción, del 50 aniversario de nuestro instituto. He pasado innumerables noches de insomnio, acompañadas de sus correspondientes duchas frías, para llegar a la conclusión de que no merecía la pena, como lección final del curso, recitarles de memoria la clasificación de los Mamíferos, incluyendo los Ungulados por supuesto, por ser un tema de sobra conocido por todos los presentes.

Cuando me decidí por el tema de Física: Meditaciones sobre la formación de burbujas en una botella de cerveza; recordé que era el título de un artículo publicado en la revista Investigación y Ciencia, hace apenas 35 años. De esta forma una vez que no puedo explicar ni los mamíferos ni las burbujas de la cerveza, en este acto de despedida, me veo obligado a tratar el tema: Poetas y su Poesía. Despedida, vaya palabra, como dice Julio Cortazar, hay palabras que se quedan como una espina de pescado, clavadas en la garganta y no sabemos qué hacer con ellas. Nuestra compañera Raquel Valero me acompañará en la lectura de los poemas, escogidos para la ocasión.

Cuatro invitaciones a un hombre
llegadas desde distintos sitios
en tiempos distintos

Primera invitación:

Ésta es tu casa.

Puedes poner aquí tus cosas.

Coloca los muebles a tu gusto.

Pide lo que necesites.

Aquí está la llave. Quédate aquí.

Para comenzar nadie mejor, desde mi punto de vista, que Machado. Antonio Machado nos enseña como la palabra, en la poesía, debe expresar el sentir de las personas y como su lenguaje nos puede servir

para liberarnos de la ignorancia, la falsedad o la frivolidad. La poesía debe reflejar lo que queremos, sentimos y pensamos, por eso nos acompaña siempre, y la de A. Machado no debería faltar nunca, ni en ningún sitio.

He andado muchos caminos,
he abierto muchas veredas,
he navegado en cien mares
y atracado en cien riberas.

En todas partes he visto
caravanas de tristeza,
soberbios y melancólicos
borrachos de sombra negra,
y pedantones al paño
que miran, callan y piensan
que saben, porque no beben
el vino de las tabernas.

Mala gente que camina
y va apestando la tierra...

Y en todas partes he visto
gentes que danzan o juegan
cuando pueden, y laboran
sus cuatro palmos de tierra.
Nunca, si llegan a un sitio,
preguntan adonde llegan.
Cuando caminan, cabalgan
a lomos de mula vieja,
y no conocen la prisa
ni aun en los días de fiesta.
Donde hay vino, beben vino;
donde no hay vino, agua fresca

Son buenas gentes que viven,
laboran, pasan y sueñan,
y en un día como tantos
descansan bajo la tierra.

Segunda invitación:

Éste es el aposento para todos nosotros.
Para ti hay un cuarto con una cama.
Puedes echarnos una mano en los campos.
Tendrás tu propio plato.
Quédate con nosotros.

Pedro Salinas, en un ensayo comenta lo siguiente sobre la importancia del conocimiento de la lengua.

No habrá ser humano completo, es decir, que se conozca y se dé a conocer, sin un grado avanzado de posesión de su lengua. Porque el individuo se posee a sí mismo, se conoce, expresando lo que lleva dentro, y esa expresión sólo se cumple por medio del lenguaje. Hablar es comprender y comprenderse, es construirse a sí mismo y construir el mundo. Advierte de la fuerza extraordinaria del lenguaje en modelar a las personas y de la enorme responsabilidad de la sociedad cuando deja a las mismas en un estado de incultura lingüística.

Para vivir no quiero
islas, palacios, torres.
¡Qué alegría más alta:
vivir en los pronombres!
Quítate ya los trajes,
las señas, los retratos;
yo no te quiero así,
disfrazada de otra,
hija siempre de algo.
Te quiero pura, libre,
irreductible: tú.
Sé que cuando te llame
entre todas las gentes
del mundo,
sólo tú serás tú.
Y cuando me preguntes
quién es el que te llama,
el que te quiere suya,
enterraré los nombres,
los rótulos, la historia.
Iré rompiendo todo
lo que encima me echaron
desde antes de nacer.
Y vuelto ya al anónimo
eterno del desnudo,
de la piedra, del mundo,
te diré:
“Yo te quiero, soy yo”.

Tercera invitación:
Aquí puedes dormir.
La cama aún está fresca,
sólo la ocupó un hombre.
Si eres delicado,
enjuaga la cuchara de estaño en ese cubo
y quedará como nueva.
Quédate confiado con nosotros.

León Felipe escribe la historia y la poesía las hace el Viento. El hombre trabaja, inventa, lucha, canta.... Pero el viento es el que organiza y seleccionas las hazañas, los milagros, las canciones. Contra el viento no puede nada la voluntad del hombre. Y ahora que no hay nadie aquí en mi casa ni en el campo y comienza a soplar el vendaval, abro la ventana otra vez y tiro al voleo, mi viejo discurso y mi rota canción. Lo que se ha roto es la canción.

Deshaced ese verso/Quitadle los caireles de la rima/el metro, la cadencia /y hasta la idea misma./Aventad las palabras/y si después queda algo todavía,/eso/será la poesía.

Sé todos los cuentos

Yo no sé muchas cosas, es verdad.

Digo tan sólo lo que he visto.

Y he visto:

que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.
Yo no sé muchas cosas, es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos...
y sé todos los cuentos.

Cuarta invitación:

Éste es el cuarto.

Date prisa; si quieres, puedes quedarte
toda la noche, pero se paga aparte.

Yo no te molestaré

y, además, no estoy enferma.

Aquí estás tan a salvo como en cualquier otro sitio.

Puedes quedarte aquí, por lo tanto.

José Agustín Goytisolo, reflexiona sobre el Tiempo y el olvido.

Dicen muchas personas que transcurre deprisa, igual que un sueño, volando. Pero no es verdad. Lento, siniestro, turbio y siempre repetido: así pasó mí tiempo, nuestro tiempo. Otras gentes, en otros lugares, pueden pensar de un modo distinto. Y también aquí, si son privilegiados o conformistas Hablo de estas cuestiones para explicar que el oficio, juego o pasión de escribir poesía, me ha ayudado a vivir, a estar alegre

entre tanto desastre y tanta miseria real y moral, entre tanta mediocridad y cobardía.

En este mismo instante
hay un hombre que sufre,
un hombre torturado
tan sólo por amar
la libertad. Ignoro
dónde vive, qué lengua
habla, de qué color
tiene la piel, cómo
se llama, pero
en este mismo instante,
cuando tus ojos leen
mi pequeño poema,
ese hombre existe, grita,
se puede oír su llanto
de animal acosado,
mientras muerde sus labios
para no denunciar
a los amigos. ¿Oyes?
Un hombre solo
grita maniatado, existe
en algún sitio. ¿He dicho solo?
¿No sientes, como yo,
el dolor de su cuerpo
repetido en el tuyo?
¿No te mana la sangre
bajo los golpes ciegos?
Nadie está solo. Ahora,
en este mismo instante,
también a ti y a mí
nos tienen maniatados.

Los profesores tenemos suerte de trabajar con personas como vosotras, por que recibimos infinitamente mucho más de lo que os damos.

Por mi parte deseo que sigáis creciendo como personas críticas, que dudan de todo, incluso de lo que hoy son certezas absolutas; ya sabéis solamente existe una. Espero que seáis vagabundos, nidífugos; que no estéis nunca de acuerdo con el tiempo en que os toco vivir, y no penséis como el ratón de la fabula de **Frank Kafka**:

¡Ay! -dijo el ratón-. El mundo se hace cada día más pequeño. Al principio era tan grande que le tenía miedo. Corría y corría y por cierto me

alegraba ver esos muros, a diestra y siniestra, en la distancia. Pero esas paredes se estrechan tan rápido que me encuentro en el último cuarto y ahí en el rincón está la trampa sobre la cual debo pasar.

-Todo lo que debes hacer es cambiar de rumbo -dijo el gato...y se lo comió.

No dejéis que vuestro mundo se haga cada vez más pequeño, el tiempo es vuestro y por supuesto el futuro también

...

No sé decir nada más

Pero debéis de comprender que

Yo aun estoy en el camino

En el camino.

Palabras para Julia (José Agustín Goytisolo)

Muchas gracias